



Foto de Daniel

AGUA MILAGROSA

-Ya no es agua milagrosa, que soy yo.

Esto es lo que vino a decir una joven que salió en un programa de “Caso Cerrado” de justicia administrativa cuando le exigía a su

compañero de fatigas un importe de dinero por haberse beneficiado de la venta en frasquitos de las aguas en las que ella se lava el Chumino y orina; y que, en el mercado por Internet tiene una puja muy por lo alto para los hombres muy morbosos y salidos, ¡santo cielo !

Por saber a qué saben estas aguas milagrosas, un amigo mío, Henrito, compró por internet dos frasquitos de agua milagrosa, uno de Fátima, Portugal, y otro de Lourdes, Francia, por ver si bebiendo de estas aguas se le elevaba el pene y le introducía con los requisitos debidos en la vagina de su amor.

-Tal es el odio que tengo a los productos eréctiles que prefiero comprar agua bendita de estos santuarios marianos; me dijo.

Nada me han hecho. Tan sólo picazones y ronchones rojos.

Él probó de las dos aguas milagrosas pero como, también, tenía que frotarse el pene con estas aguas, ¡normal que se le pusiera morcillón! más, cuando iba a meterla en la vagina, se estancaba y no podía.

Yo le hablé de este caldo de gallina, o agua sucia de lavado de Chumino y pis; y él me dijo que lo comentaría con su esposa.

Un día, se lo comentó; claro que lo comentó; ordenándole ella no comprar estas chuminadas de caldos o aguas milagrosas. Que esta noche iban a ir a casa de sus padres donde hicieron sexo por primera vez; y recordar lo bien que lo pasaron. Que ella le prepararía un baño de estrellas que le haría sonar su flauta sin necesidad de llegar a las manos o al Chumino ni a las milagrosas aguas.

-Me tienes que prometer que de esas aguas o caldos milagrosos no vas a beber ¿eh?.

-De esas aguas no beberé, le contestó.

Llegando ya al aposento, ella le llevó de la mano al cuarto de baño haciéndole tumbar de espaldas y desnudo sobre la bañera. Ella se puso, desnuda ¡claro, por encima de su entrepierna orinando sobre su órgano sexual.

El sonido bronco y vocinglero de su pis sobre su pene, cual lluvia de estrellas rotas, le excitó de tal manera que, al ver elevarse su instrumento y querer eyacular, cogió a su esposa como quien coge una trompeta intentando hacer sonar su Chumino a mordidas.

En su violencia, la esposa se desnucó y malherió contra la bañera, que llenó de sangre. Ese grito o clamor tan ruidoso que dio se extendió por toda la comunidad.

Menos mal que tan sólo fue una herida sangrante que nunca se olvida.

Al golpe, la madre preguntó:

-¿Qué pasa ahí?

Él respondió:

-Ya no es nada, que son cosas del Amor.

Al volver la madre a su esposo, le dijo:

-Vaya hijos tan traviesos. Mira que hacerlo en la bañera teniendo una buena cama.

El esposo le dijo:

-Calla, Feliciano. Hazme una paja.

-Daniel de Culla